

## **AVENTURA EUROPA 1973**

Enero 1973:

A mi marido, Javier, le llegó una promoción viaje a Europa, pagadero en doce

meses, sin interés, le propuso a su amigo Juan, con quien trabajaba, y a sus dos

hermanas, quienes aceptaron felices, la idea viaje a Europa. Nuestro presupuesto

treinta dólares diarios: transporte, alojamiento, comidas, museos etc, Ropa

adecuada, no teníamos, menos plata máquina fotográfica. Todos esos ítems

resueltos. Dos rollos de fotos en total, debía durarnos veinte días. Rumbo a Londres, el

pasajero al lado de Juan, le conversó toda la noche. Este, nos miraba casi pidiendo ayuda.

Llegamos. Javier, quiso hablar con un amigo, que vivía allá; preparó el discurso en inglés:

” Hola, quiero hablar con el señor Callbury” juró que le responderán un momento por favor, la

secretaria le dice: “El señor Callbury, está de vacaciones, llega a mediados de Marzo”. Plop,

auricular volando de la cabina telefónica.

Alojamiento Londres: Pensión Winrose; nos recibe su dueña, explica uso ducha: manguera de goma, más un detergente ducha.

Javier, baja al otro día, a tomar desayuno, fue tal la oferta cocinar huevos, le dice a la

camarera: Un momento, iré por mi señora. Llega a la pieza, me dice, “si tu no bajas, no

podemos tomar desayuno”. Salimos a conocer, Juan nos dijo de una amiga suya, casi mano

derecha de la reina, según el, su amiga lo recibiría, mandó a limpiar su impermeable, nosotros

inexpertos tema viajes, esperamos cuatro horas, limpieza de este. Feliz, caminamos a

Buckingham, Juan, trepa las rejas del palacio, pedía hablar con su amiga, un policía, lo bajaba amablemente, esto se repitió muchas veces, hasta que el policía, bastón en mano lo reta, ante eso, Juan, desiste.

Compramos algo para almorzar: jamón, papas mayo, venían envueltos en un papel rosado: lo extendimos sobre una cama, distribuir a cada uno su porción. Mi cuñada Luisa, muy viajada, decía” He viajado pobre, nunca como esto”

Saliendo de la Pensión Winrose, la dueña muy extrañada, nos pregunta, si tenemos alguna enfermedad a la piel, por ducharnos los seis, todos los días.

ROMA: Pensione Teti (ubicada terminal de buses). Al llegar a esta, cuál fue nuestra sorpresa, el ascensor, había que pagar: cien liras. Subimos a pie, cargando enormes maletas, al tercer piso.

Era tarde, teníamos hambre, Javier y Juan fueron a buscar algo para comer, lo único que encontraron, fue una linda italiana, maciza, vendiendo fruta en un carro móvil. Preguntaron valor de los plátanos, no los compran, se van la italiana, decidida, deja el carro, los persigue, hasta la pensión. Llegaron aterrados. Decidimos preparar una sopa cubo de pollo, no teníamos donde calentar esta para los seis, cuento corto: lavamos el lavatorio, usamos un calentador de agua, cada uno sacaba su porción de sopa. QUE ASCO, éramos jóvenes y con cero pesos.

Al calentar el agua, quemamos los tapones de toda la pensión, don Severio, va a nuestra pieza, muy preocupado del corto circuito, pregunta: ¿plancha? secador de pelo?,noooo respondíamos.

Javier, y Juan veían televisión, con don Severio, promocionaban GRAPA, hacen una apuesta que le sacan trago a este, muy serios le preguntan ¿qué es la grapa?, rápidamente, les ofrece probar la famosa grapa.

En toda Europa, todos los restoranes, debían tener obligatoriamente, el MENU TURISTICO, consistía en tres platos: entrada, sopa, y plato de fondo, este lo turnábamos:

Un día, uno comía primer plato, otro comía el segundo, así, nos turnábamos. Después de visitar el Vaticano, entramos a un restorán, nos comimos todos los panes, grisines y mantequilla, preguntamos por el famoso menú, nos dicen que no, el primero en arrancar fue Javier, el mozo nos perseguía, no era por hacer daño, no sabíamos la elegancia de este; logramos encontrar a Javier, quien estaba entre las abundantes pechugas de una dona italiana, esta le decía:” Mio bambino, mio bambino, mangare en mi restorán, tiene menú turístico.

Otra sorpresa, para nuestro presupuesto: si queríamos fotografiar las esculturas de Miguel Angel, había que pagar cien liras, muchos japoneses turisteando, esperábamos pacientemente que ellos pagaran las liras “per illuminare” vamos fotografiando, aprovechando iluminación japonesa.

PARIS: Frío terrible, no encontré nada mejor que calentar mis manos en la llama del soldado desconocido a culetazos limpios nos bajaron.

Mi cuñada Luisa, le dijo a Juanita, señora de Juan, que, al estar en Paris, había que tomarse un café, en el CAFÉ DE LA PAIX”, partieron casi a escondidas, las pilla Juan, reta a las dos, ¿Cómo es posible Juanita, que estés gastando plata en un café? No va a alcanzar la plata, te estás saliendo del presupuesto. Sin comentarios.

Al bajar del metro, Juanita, se encuentra un franco, mira para todos lados, pone el pie, este alcanzó para una Coca-Cola, de la cual los seis felices, tomamos, era un lujo esa bebida.

Hicimos una reunión: vamos al Moulian Rouge, (llevábamos ropa muy elegante para este evento) o arrendamos auto, decidimos lo último. Partimos a la agencia de viajes cuya vendedora, era chilena, Julieta, entra un joven alto, muy muy bien vestido, con un abrigo de pelo camello, maravilloso, costoso quizás, para esa época, grita para arriba: Julieta he llegado a Europa con cuatro millones ochocientos problemas. Era empresario, dueño de una fábrica de ropa, nos sentimos muy apocados con este señor tan tan elegante, la que era para esconderla o tirarla escalas abajo, era mi cuñada Paulina, pantalones de cuero café, parece que se le habían roto en el viaje, no encontró nada mejor que parcharlo con una cinta de embalaje color té con leche, qué vergüenza, no sabíamos donde esconderla. Partimos rumbo a los castillos del Loira, obvio conocerlos por nuestra cuenta, cuando quisimos salir, el guía, se había ido almorzar, Juanita, gritaba en su mejor francés: Señor abra la puerta, nada, nada, nadie aparecía, aprovechamos la ocasión, para fotografiarnos en los tronos, camas, sillas reales, todo eso muy prohibido. Vuelve el guía, a quien se le habían quedado las llaves de la casa, en el castillo. Seguimos rumbo a los castillos del Loira, comenzaba a oscurecer, paramos en un super a comprar víveres: baguettes, quesos, leches etc, decidimos hacer el picnic en una “tranquila plaza en Rennes, Juan, se baja a botar los cigarrillos, los seis fumábamos, cruza la calle, echa las colillas en los cinco basureros que habían afuera, haciendo la mímica Pantera Rosa: taran taran taran, echaba a cada basurero dos o tres cigarros, nosotros desde el auto, veíamos un auto muy elegante, que se asomaba, retrocedía, asomaba retrocedía, Juan, llega al auto, nos cercan seis policías, nos preguntan: bombas,

bombas, no respondíamos, cigarros. Amablemente un policía nos explicó que Renne, quería independencia, había un movimiento terrorista, tratando de llevar a cabo la independencia, por eso cuidaban ese lugar: era la Municipalidad de Renne.

Queríamos ir al Mont Saint Michel, oscureció, encontramos un lugar donde dormir: era un prostíbulo, casi se cayeron de espaldas, cuando nos vieron bajar las maletas, Javier, no durmió en toda la noche, cuidando la camioneta Peugeot tres corridas asientos. Logramos nuestro objetivo visita al Mont Saint Michel. Salimos cuando baja la marea, nuevamente se oscureció, a buscar alojamiento, encontramos, terminamos de bajar nuestro picnic, gran caja de cartón, asomándose las baguettes, nos recibe la dueña de ese lugar, nos dice: No picnic?, respondemos a coro: Noooo, picnic no. Las tres piezas, que nos dio, estaban comunicadas, abrí las baguettes en la tina de baño, para no echar migas al suelo, mantequilla, jamón, queso, listos los sándwiches, golpeaba la puerta, para fueran pasando los panes.

MADRID: Otra sorpresa, ni idea, que existían los entrepisos, nos dan el tercer piso, a cargar estas tremendas maletas: primer piso, segundo piso, entrepiso, llegamos. Limpio, decente, ducha tipo cabina telefónica adentro de la pieza. Descansamos un rato, partimos a un tablao flamenco, debíamos cada uno tomar solo un trago largo toda la noche, hasta que el espectáculo terminara, de repente vemos a Juan, compartiendo no sé si alemanes, ingleses o que, tomando trago con ellos, nos miraba, indicándonos, que todo iba bien, dedo pulgar levantado, pensó estos turistas me pagarán el trago compartido con ellos, cual fue su sorpresa, el cobro, totalmente fuera de lo presupuestado diario. A mano con la Juanita: ella café caro en París, el trago caro en Madrid.

A Juan, un amigo de muy buena situación económica, muy viajado, le recomienda, cuando vuelvas a París, aloje tal hotel ubicado en un bosque, especie de refugio cordillerano,

advirtiéndole no comer: carísimo. Juanita se baja a ver de qué se trataba, nos dice: imposible alojar, costaba plata de hoy: mil dólares la noche. Esto me confirma que, con tenacidad y perseverancia, logramos nuestros objetivos: llegamos sin GPS al hotel recomendado.

Haré una breve historia: Una de mis cuñadas trabajaba en la PUC, nos dice:” Sobraron carnés universitarios del año pasado”, estos solo tenían nombre de los alumnos, era un talonario, traigan cada uno su foto, así viajamos como estudiantes. Maravillosa oferta, nos permitía entrar a todo como estudiantes, nos daba susto, que nos pidieran pasaporte, tan sueltos de cuerpo no éramos.

Maravilloso viaje, fuimos con un libro prestado, cuyo título era: RECORRA EUROPA POR 5 DOLARES DIARIOS.

Este viaje, hizo que Juan y Juanita, fueran nuestros amigos hasta hoy:50 años.